

VALLOIS, H. V. et G. BILLY. Nouvelles recherches sur les hommes fossiles de l'Abri de Cro-Magnon. *L'Anthropologie*, vol. 69, pp. 47-74 y 249-272; con 14 figuras. Paris, 1965.

El tipo humano de Cro-Magnon, *homo sapiens fossilis*, perteneciente al periodo auriniense del paleolítico superior, ocupa un lugar destacado en todos los tratados de Paleoantropología y Prehistoria; su caracterización se basa sobre todo en el estudio de los restos hallados en la estación epónima (abrigo de Cro-Magnon, cerca de Eyzies, Dordoña, Francia) en marzo de 1868 publicado por Broca en mayo del mismo año, y en el de Quatre-fages y Hamy en 1882. Durante casi medio siglo nadie vuelve a ocuparse directamente de tales restos, limitándose a repetir la información de los dos autores citados. Hay que llegar a 1930 para encontrar el trabajo de Morant. Desde 1930 a la fecha no se ha publicado ninguna otra descripción directa de tal material.

Vallois y Billy al iniciar su trabajo muestran hasta que punto resultan en la actualidad insuficientes los datos antropológicos que de que se dispone respecto a los restos óseos del abrigo de

Cro-Magnon; sobre todo cuando entre los valores publicados por Broca y Quatrefages-Hamy se observan además de diferencias parciales, valores que corresponden a medidas actualmente en desuso y carencia de otras cuya importancia se ha reconocido con posterioridad a tales publicaciones. En cuanto a la información de Morant, más precisa y completa (si bien con ciertas lagunas) utiliza una nomenclatura muy especializada y su técnica difiere en algunos puntos de la utilizada generalmente en osteometría.

De ahí la necesidad de esta revisión.

Los restos, depositados en el Musée de l'Homme de París son: 3 cráneos adultos: dos masculinos, con mandíbula; y un calvarium femenino. Además diversos fragmentos craneales y faciales, que resulta difícil adscribir a un determinado individuo, si bien es indudable que algunos de ellos corresponden a un cuarto adulto que Vallois considera masculino.

Después de una reseña histórica los autores ofrecen las medidas de los 3 cráneos, y a ello dedican la primera parte de su monografía, incluyendo también el examen del vaciado endocraneano del núm. 3 donde son visibles las huellas de las distintas ramificaciones de la arteria meníngea media.

Al esqueleto post-craneal corresponden las 22 pp. siguientes, donde se hace un concienzudo examen, hasta donde lo permite su estado de conservación, de todos los huesos aislados ya que es imposible integrar esqueletos.

Se estudian 26 vértebras, entre ellas un atlas voluminoso (masculino); 21 fragmentos de costillas que no permitieron tomar ninguna medida; una clavícula y un omoplato derecho ambos fragmentados; 4 húmeros también fragmentados (dos derechos y dos izquierdos); 5 fragmentos de radio (3 izquierdos y 2 derechos); 6 cúbitos (3 de cada lado); de la mano sólo existen 3 metacarpianos izquierdos y las tres primeras falanges correspondientes.

Fragmentos de 3 pelvis, sobre todo parte de los 6 ilíacos. Se pudieron medir fragmentos diafisarios de 5 fémures, dos porciones epifisarias (derecha e izquierda) y una cabeza femoral izquierda.

Cuatro tibias, dos de cada lado y sólo una de ellas completa. Un peroné derecho y parte del izquierdo.

Los huesos del pie son 2 astrágalos, un calcáneo, 2 escafoides, 1 cuboide, 3 cuneiformes y varios metatarsianos.

Hacen luego los autores diversas reconstituciones de la talla. Recuerdan que Topinard y Rollet atribuían al llamado "viejo" de Cro-Magnon una estatura extrema de 190 a 180 cm. respectivamente. Más tarde Rahon (1893) con la técnica de Manouvrier y Pearson con la suya propia (1899) obtuvieron valores para los 3 individuos algo menores de los indicados, pero de todos

modos altos. Según la técnica de Breitinger la talla del "viejo" sería de 173.3 cm. y con el método de Dupertuis-Hadden, de 179.2 cm.

La patología de tales restos muestra la existencia de lesiones alvéolo-dentarias, señales de ósteo-artritis crónica en las vértebras lumbares, etcétera.

En conclusión se trata de dos individuos dolicocefalos y un tercero mesocéfalo; el primero cameocráneo y tapeinocráneo respecto a la altura basion-bregma, pero ortocráneo y metriocráneo en relación con la altura bregma-porion. Facialmente el "viejo" es eurieno, cameprosopo, leptorrino, leptostafilino y mesognato.

El esqueleto post-craneal permite definir tales restos, globalmente como: individuos de estatura alta, aunque no tan excesiva como se consideró anteriormente; de huesos robustos en su conjunto; columna vertebral de tipo curtoráquico; húmero sin perforación olecraneana; cúbito incurvado pero no especialmente platolénico; la pelvis parece haber sido platipélica; fémur con pilastra y platimería bien marcadas, aunque sin tercer trocánter; tibia con platicnemia moderada y peroné fuertemente acanalado.

En Paleoantropología se observa en muchos casos que los nuevos investigadores se basan en informaciones iniciales, a veces viejas de más de medio siglo; de cuando los métodos y técnicas no habían logrado los avances y precisión que en la actualidad; y se repiten los datos y aun las conclusiones sin pensar en la conveniencia de una revisión, o nuevo estudio, de los materiales para confirmar o rectificar su estatus científico.

No está de más recordar que el *Oreopithecus* fue estudiado y descrito desde 1876 por Gervais, y que si Huerzeler no hubiera vuelto sobre el mismo material (1949) no se habría re-planteado el problema taxonómico y evolutivo de tales restos, con la gran repercusión que ha tenido y tiene en la filogenia humana.

O los famosos restos de Piltdown, conocidos, descritos y estudiados desde 1909 y que solamente gracias a una cuidadosa revisión del material con métodos y técnicas antes ignorados, se pudo demostrar en 1953 que eran un fraude sin valor para la ciencia paleoantropológica.

Idéntico caso se presentó con el famoso esqueleto de Raymond (Francia) descrito desde 1890 como tipo de una nueva raza humana del paleolítico superior (raza de Chancelade). Gracias al concienzudo trabajo de revisión comparativa, hecho por Vallois en 1946, se ha logrado modificar tal criterio y conceder su verdadero valor taxonómico y filogenético al esqueleto en cuestión.

Y de nuevo ahora nos ofrece Vallois, y su colaboradora G. Billy, el fruto de un paciente trabajo de revisión. Debemos a ambos

autores esta exhaustiva información osteológica sobre Cro-Magnon, antes incompleta y no siempre correcta.

Revisar y rectificar viejos trabajos no tiene para muchos el aliciente que representa la publicación de un trabajo inédito, "nuevo". Pero Vallois ahora, como hizo antes con Chancelade, pone en nuestras manos generosamente, valiosos materiales de inmediata y práctica utilización, que ofrecen una visión más cierta de lo que fueron los hombres del abrigo de Cro-Magnon.

JUAN COMAS